

Mejorando la enseñanza del evangelio mediante el uso de “Ven, sígueme”

Elder Jared R. Ocampo

La importancia de la enseñanza del evangelio

Para mí una de las bases doctrinales sobre la importancia de la enseñanza del evangelio se encuentra en **Romanos 10: 13-14** que dice, “porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin *haber* quien *les* predique?” Debido a que es necesario que alguien le predique a la gente sobre Jesucristo y su evangelio... la enseñanza del evangelio puede considerarse la esencia del liderazgo en la Iglesia ya que esta enseñanza crea experiencias espirituales que son necesarias para tener un cambio en el corazón. Dichas experiencias espirituales mediante la enseñanza pueden ocurrir desde el pulpito, en el salón de clases, en una entrevista o en conversaciones diarias en el trabajo o en la casa. Se espera por lo tanto, que todos seamos maestros, y que seamos poderosos para enseñar el evangelio al seguir las impresiones del Espíritu Santo en todo momento.

Como maestros jugamos un rol protagónico en la conversión de la gente. Si bien es cierto, el camino hacia la conversión es personal, la manera en la que el evangelio es recibido y las experiencias espirituales que se tienen en el proceso son cruciales. La conversión no ocurre en una sola reunión, clase o actividad, pero el tener experiencias espirituales frecuentes mediante reuniones, clases y actividades bien realizadas ayuda grandemente. Uno se convierte al vivir diligentemente el Evangelio cada día, orar, estudiar las Escrituras, guardar los mandamientos, cumplir con los deberes del sacerdocio, asistir al templo, prestar servicio a la familia y los semejantes, y al compartir el Evangelio con otros. Al hacer todas estas cosas empezamos a experimentar el gozo verdadero que viene de saber que nuestras acciones están en armonía con la voluntad de nuestro Padre Celestial, y que El está complacido con nosotros. Esto nos da la fuerza para obedecer los susurros del Espíritu Santo, para resistir la tentación y para estar “anhelosamente cosagrados a una causa buena” (**DyC 58:27**).



En vista que el Señor espera que todos seamos maestros valdría la pena aprender como ser maestros efectivos. Veamos que tienen que decir al respecto algunos de los Apostoles:

El Elder David A. Bednar enseñó que “hablar, no es enseñar... si vamos a ser efectivos y usar el poder del Espíritu Santo primero debemos observar y escuchar de forma que podamos discernir y así poder saber que decir.” Saber que decir por medio del espíritu es clave para tocar el corazón de la gente. Para mi la escritura que se encontrará en **DyC 42:14** que dice “y si no recibis el Espíritu, no enseñareis” es bien intimidante. ¿Qué significa recibir el Espíritu? Bueno, uno puede pararse y dar un gran discurso o una gran clase sobre la expiación y todo lo que uno diga puede ser absolutamente verdadero y sacado de la doctrina de la Iglesia y al final el Señor podría decir “ese fue un gran discurso, pero no procede de mi...” La diferencia creo yo está en saber si el Espíritu Santo estuvo allí para confirmar que uno dijo las cosas que el Señor mismo hubiera dicho si Él estuviera allí. A eso se refiere en Elder Bednar cuando dice que debemos observar y escuchar para poder discernir, por el Espíritu, lo que el Señor diría en esa situación y así convertirnos en la boca del Señor para decir lo que el diría o las manos del Señor para hacer lo que el haría si Él mismo estuviera allí.

¿Como podemos lograr discernir? Lo primero es mediante una preparación espiritual diaria, que incluye la oración, el estudio de las Escrituras y la obediencia a los mandamientos. El vivir el Evangelio con gran dedicación ayudará a afinar el oído espiritual para escuchar los susurros divinos que nos diran las cosas que debemos de decir y hacer. Adicionalmente es necesario preparar nuestras lecciones y mensajes con suficiente tiempo de anticipación para darle tiempo al Espíritu que trabaje con nosotros. Si se espera hasta el último minuto para prepararse, estaremos más preocupados en lo que vamos a decir, que en las necesidades de aquellos a los que enseñaremos. Nuestra misión no es entregar información, sino bendecir la vida de aquellos que se sientan en nuestras clases o escuchan nuestros mensajes. Es por eso que necesitamos tiempo para pensar en aquellos a los que enseñamos... y darle tiempo al Señor para que trabaje con nosotros de manera que nos revele lo que tenemos que enseñar y como debemos hacerlo.

El Elder Bednar también enseñó que “toda nuestra predicación es una preparación para invitar. La predicación sin invitación esta incompleta. El hablar es simplemente la

preparación para invitar a alguien a actuar. Es en la acción que el Espíritu actúa sobre la gente.” Es por lo tanto importante asegurarnos que cada oportunidad que tenemos de enseñar termine con una invitación a actuar. No hay que tener miedo a hacer invitaciones inspiradas... Estas invitaciones pueden ser a arrepentirse, a vivir un mandamiento específico, a volver a la actividad en la Iglesia, a servir una misión, etc. Al invitar a la gente a usar su albedrío apropiadamente el Espíritu Santo puede confirmarles que la decisión que están tomando es la voluntad de Dios. De esta manera no solo aprenden a través de su mente, sino también a través de su espíritu mediante los sentimientos que vienen a su corazón.

Así que debemos ser amorosamente osados y no tener miedo de desafiar a la gente a hacer lo bueno. Algunas cosas que son importantes recordar a la hora de extender una invitación es ofrecer promesas de lo que sucederá si siguen la invitación que se les está haciendo. Para saber que promesas ofrecer, es importante conocer que enseñan las escrituras y las palabras de los profetas al respecto (para prometer cosas que si se cumplan). También es importante dar testimonio de como nosotros mismos hemos sido bendecidos en nuestra vida por cumplir los compromisos que estamos pidiéndoles que ellos hagan. Finalmente es importante verificar la invitación hecha y dar seguimiento a su cumplimiento. Necesitamos de más maestros y líderes que inviten a los miembros a actuar... de más padres y esposos que inviten a su familia a actuar”

El Elder M. Russell Ballard enseñó que para que el Evangelio llegue a la profundidad del corazón debemos enseñar de forma sencilla y simple los principios básicos del evangelio... haciendo preguntas para asegurarnos que están entendiendo! Asegurándonos que estamos conectando con ellos, no solo con las palabras, sino con el espíritu, es decir que la enseñanza está pasando de la cabeza al corazón. Por eso es importante ver a nuestros alumnos a los ojos mientras enseñamos y testificamos... de esta manera podremos ver cuando la luz del entendimiento los toca y cuando están listos para aceptar una invitación a actuar. El Elder Jeffrey R. Holland también comentó que en la Iglesia una de las principales herramientas que tenemos para motivar a la gente son las palabras santas... llenas del espíritu. ¿Será que estamos usándolas en los pocos momentos que tenemos con la gente? ¿Qué tan poderosas son nuestras palabras? Otras preguntas que valdría la pena hacernos son: ¿Cómo está la calidad de nuestras reuniones sacramentales? Ese es uno de los momentos en donde el poder de la palabra debería de estar presente. ¿Cómo está la calidad de la enseñanza? ¿De qué elegimos hablar?

Algunas cosas que podríamos hacer para mejorar la calidad de nuestra enseñanza son: asegurarnos de enseñar de manera clara y sencilla, enfocarnos en los principios básicos del evangelio y visitar estos temas una y otra vez ya que nueva luz se presentará al respecto, basar nuestra enseñanza en las escrituras y las palabras de los profetas modernos, buscar el Espíritu y reconocer su presencia, invitar a nuestros alumnos a actuar y a hacer compromisos de mejorar y utilizar la guía “la enseñanza, el llamamiento más importante” para capacitar a todos nuestros miembros sobre como ser buenos maestros del Evangelio.

¿Qué es “Ven, sígueme” y como podemos implementarlo?

El Señor nos ha llamado a ayudar a aquellos que servimos a que se conviertan al Evangelio. Esta es una maravillosa bendición!, la de poder ser discípulos de Cristo en ayudar a nuestros hermanos a acercarse a El y así volver a su hogar celestial. Jesucristo fue nuestro ejemplo

perfecto en todo, inclusive en la forma de enseñar el Evangelio a otros. “Ven, sígueme” es una metodología de enseñanza que busca emular los métodos de enseñanza del Salvador, con el propósito de ayudar a aquellos a los que enseñamos a convertirse al Evangelio. Si bien el método y curso de estudio fue diseñado originalmente pensando en la juventud, para mí éste puede ser usado por cualquier maestro o padre que quiera ser exitoso al enseñar el Evangelio a otros. En la medida que más de nuestros líderes, maestros y padres usen estas técnicas para enseñar el Evangelio tendremos más éxito en la región en ayudar a la gente a convertirse al Evangelio de Cristo, a cambiar su vida y a ser más felices.

En resumen, si un maestro quiere seguir al Salvador en su manera de enseñar debe de seguir los siguientes pasos o prácticas:

- **Amar a quien se enseña y conocerlos personalmente**

El Señor amó a aquellos a los que enseñaba, oró por ellos y les prestó servicio continuo, buscando oportunidades para estar con ellos y expresarles su amor. Él los conocía personalmente, sabía de sus deseos, sus pesares y sus temores. También sabía de su potencial por lo que no los abandonó, sino que siguió amándolos y ministrándolos. Lo mismo se espera que hagamos nosotros con aquellos a los que enseñamos... que los conozcamos bien, que nos interese por lo que ellos hacen, incluso que participemos con ellos en sus actividades, que les escribamos mensajes por correo o facebook y que los cuidemos. Que oremos y ayunemos por ellos y realmente les amemos... demostrándoselos a menudo

- **Prepararse para enseñar efectivamente**

El Señor se preparó para enseñar el Evangelio, dedicando tiempo a solas para orar y ayunar. Él buscó a diario, en momentos de privacidad, la guía de su Padre Celestial. Se espera que nosotros también nos preparemos viviendo el Evangelio en nuestras vidas para ser dignos de la compañía del Espíritu Santo. También es necesario estudiar con suficiente tiempo la reseña de la clase y luego al pensar en las necesidades específicas de los jóvenes el Señor nos revelará que enseñar y como hacerlo. Entonces hay que hacer un plan de enseñanza usando las herramientas disponibles y dejando espacio para que el Espíritu nos diga que hacer.

- **Utilizar las escrituras y las palabras de los profetas**

Jesucristo utilizó las escrituras para enseñar y testificar de su misión, y enseñó a la gente a utilizar las escrituras para encontrar respuestas a sus preguntas. El corazón de la gente ardía cuando Él enseñaba la palabra de Dios con poder y autoridad. Igualmente nosotros debemos usar las escrituras para invitar la compañía del Espíritu Santo a la clase y para que los estudiantes sientan su poder. Es por lo tanto importante asegurarnos de leer las escrituras y las palabras de los profetas y de analizarlas como parte de nuestras clases.



- **Emplear relatos sencillos, parábolas y ejemplos de la vida real**
 El Señor usó relatos sencillos, parábolas y ejemplos que tuvieran sentido para aquellos a los que enseñaba. Les habló de pescar, de nacer, de trabajar en la tierra, y de ovejas con el fin de que descubrieran lecciones del Evangelio en sus propias experiencias y en su entorno. Nosotros al igual que el Salvador debemos contar experiencias que ilustren los principios del Evangelio que queremos enseñar, de manera que nuestras enseñanzas sean memorables y poderosas. También debemos invitar a los estudiantes a contar sus propias experiencias de manera que puedan relacionar lo que aprenden con su vida y poder así “aplicar las escrituras a ellos mismos para su provecho e instrucción (**1 Nefi 19:23**)
- **Formular preguntas que permitan meditar**
 Jesucristo formulaba preguntas que hacían pensar y meditar profundamente a la gente, y se interesaba sinceramente por escuchar sus respuestas, regocijándose en sus expresiones de fe. También les dio oportunidades para que ellos hicieran sus propias preguntas y respondía a sus interrogantes. Debido al amor que el les brindaba, ellos se sentían seguros de responder las preguntas que Él les hacía y de preguntarle lo que les inquietaba. Nosotros también debemos aprender a hacer preguntas inspiradas que permitan a nuestros estudiantes expresar lo que ellos saben y sienten. Igualmente debemos desarrollar un ambiente de seguridad y franqueza que les permita hacer preguntas sin temor... y debemos enseñarles a encontrar respuestas a sus propias preguntas en las escrituras y a través de los sentimientos del Espíritu Santo. Todo esto se llevará cabo en la medida que ellos sientan nuestro interés y amor.
- **Invitarlos a testificar lo que han vivido o sentido**
 El Salvador los invitaba a testificar, y cuando lo hacían el Espíritu tocaba su corazón. Igual nosotros debemos encontrar oportunidades para testificar y para invitarles a ellos a testificar lo que han sentido luego de leer las palabras de los profetas, o luego de actuar ante una invitación recibida. Estas invitaciones pueden ser para compartir

verbalmente los sentimientos o escribir en su diario personal las impresiones recibidas.

- **Invitarlos a actuar con fe**

El Señor confió en ellos, los preparó y les dio responsabilidades importantes de enseñar, bendecir y servir a los demás. También les invito a vivir las verdades que enseñó. El invitar a nuestros alumnos a enseñar a los demás no sólo les ayudará a aprender a ser líderes, sino que cimentará en su corazón el testimonio que han recibido a través del Espíritu. Hay que invitarlos a preparar secciones de la clase y a vivir los principios que están aprendiendo. Por supuesto será necesario recordarles las invitaciones que les hemos hecho y los compromisos que ellos han hecho, y principalmente es importante ser un ejemplo para ellos y convertirnos en sus mentores de la misma manera que Cristo es nuestro ejemplo perfecto. El hacer estas cosas les brindará experiencias poderosas que les ayudarán para toda su vida.

Es imperativo que la calidad de la enseñanza mejore tanto en el quórum, como en las clases y en las reuniones sacramentales. Pero esto también debe de extenderse hasta nuestros hogares... en donde la calidad con la que enseñamos a nuestros hijos debe mejorar notablemente. En la medida que todos aprendamos a enseñar como enseñaba el Salvador, y en la medida que los obispos preparen mejores reuniones sacramentales, los maestros preparen mejor sus clases y los miembros vengán mejor preparados para recibir revelación en sus reuniones el camino hacia la conversión será más directo, ya que todos tendremos experiencias espirituales más poderosas, y estaremos dispuestos a hacer compromisos y vivirlos.